

14761

Setiembre 24/
1875

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

UNA
MARTIN-GALA,

JUGADA CÓMICO-LIRICA EN UN ACTO,

LETRA DE

DON LEANDRO TOMÁS PASTOR,

MÚSICA DE

DON BENITO MONFORT.

MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1875.

L47 - 6386

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.º DE ABRIL DE 1873.

Prop. que
corresponde

TITULOS.

Actos.

AUTORES.

COMEDIAS Y DRAMAS.

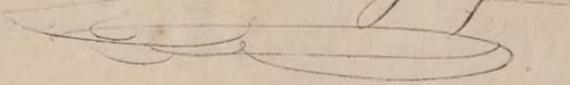
TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á buen rey mejor alcalde.....	1	Pedro Escamilla.....	Todo.
Á caza de un título.....	1	Guillermo Perrin.....	»
Aguilera y Aguilar.....	1	Pedro Escamilla.....	»
Amad al prójimo.....	1	Fuentes y Alcon.....	»
Cuestion de temperamento.....	1	Pelayo del Castillo.....	»
El cura Santa Cruz (1).....	1	J. M. L.....	»
El loro de mi mujer.....	1	Pedro Escamilla.....	»
El sastré del Campillo.....	1	Eduardo Palacio.....	»
El sobrestante.....	1	Eduardo Palacio.....	»
El pio de Cármen.....	1	Villegas.....	»
En busca de agua.....	1	Teodoro Baró.....	»
La caza del pollo.....	1	Serafin Mata.....	»
La capa rota.....	1	Segarra.....	»
La gran política y la menuda.....	1	M. Sanchez Escandon.....	»
La mujer celosa.....	1	Gerardo de la Puente.....	»
La tapada.....	1	Manuel Cascarosa.....	»
Lazos de amor y amistad.....	1	Eduardo Bustillo.....	»
Martinillo el de la capa de grana.....	1	Francisco de P. Rivas.....	»
Os presento á mi mujer.....	1	Infante Palacios y García Vivanco.....	»
Por un agujero.....	1	Lustonó.....	»
Por un cigarro.....	1	Miguel Pasterfido.....	»
Por un paraguas.....	1	N. N.....	»
Simpatías.....	1	Fuentes y Alcon.....	»
Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo...)	1	Pelayo del Castillo.....	»
Un día de azares.....	1	Cárlos Calvacho.....	»
Un secreto de Estado.....	1	Pelayo del Castillo.....	»
Un sordao cumplimiento.....	1	Dario Céspedes.....	»
Un beso anónimo.....	1	Id. Id.....	»
Una ganga.....	1	Eduardo Cortés.....	»
Las medias naranjas.....	2	Ramos Carrion y Campo-Arana.....	»
Crímenes de la ambicion.....	3	J. Mota Gonzalez.....	»
El matrimonio y la ley.....	3	J. G. Ballesteros.....	»
La huérfana de Ginebra.....	3	Pedro Escamilla.....	»
La urraca ladrona.....	3	Pedro Escamilla.....	»
La verdad y la mentira (Mágta.).....	3	Pedro Escamilla.....	»
La vida del hombre malo.....	3	Pedro Escamilla.....	»
Hipócrita y Rey.....	3	M. Sanchez Escandon.....	»
Las consecuencias del juego.....	3	Pedro Escamilla.....	»
Madrid en el Dos de Mayo.....	3	Pedro Escamilla.....	»

(1) Por esta obra se cobrarán dobles derechos que los marcados en tarifa.

L47-6386

UNA MARTIN-GALA.

José Rodríguez

A decorative flourish consisting of several overlapping, horizontal, curved lines that sweep from left to right, ending in a small loop.

55-6

UNA MARTIN-GALA,

JUGADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO,

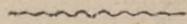
LETRA DE

DON LEANDRO TOMAS PASTOR,

MUSICA DE

DON BENITO MONFORT.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro Jardin de la Alhambra
el 3 de Junio de 1873.



MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 16.
1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSALINDA.....	D. ^a JOAQUINA MAGESTÉ.
CARLOTA.....	MANUELA LETRE.
PERDIGON, vizconde del Abedul.	D. FEDERICO GARCÍA.
CORNABÉ.....	JAIME VENDRELL.
BATISTA.....	JULIO RUIZ.
UN FRANCÉS.....	CÁRLOS MARRÓN.
UN RUSO.....	SR. UNANUE.

Huéspedes, viajeros de ambos sexos y criados.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala comedor de un hotel en Hamburgo.—Puerta al fondo.—Á los lados, en primer término, pasillos: en el de la izquierda, puertas con los números 21, 22, 23; en el de la derecha, 26, 27, 28.—Puertas laterales en tercer término, la de la izquierda, con el número 24, la de la derecha, número 25.—En el fondo, á la izquierda, consola, sobre ella un plumero; botellas de vino, dos de agua; una pila de platos, etc.—Á la derecha, aparador con una langosta, pastel trufado, gran frutero, una cestilla con cubiertos y demas accesorios.—Sillas de comedor, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

BATISTA, despues PERDIGON.

Al descorrerse el telon, entran por el fondo Batista y un criado, conduciendo una gran mesa oval con mantel, que colocan en medio de la escena.—Dentro, á la derecha, suena una campanilla.—Preludio musical, interin el monólogo de Batista; atacando la cancion de Perdigon.

BAT. *Súbito, Sebastiano, andate á ver chi llama.* (El criado sale por el pasillo de la derecha, Batista empieza á poner la mesa colocando los vasos, etc.) Si hubiera *saputo* lo que es tener *albergo* en una *ciatá di juego*, di seguro que no *mi fermo* en Hamburgo. Con frecuencia se cepillan *vestitis*,

cuyos *bolsillas non* tienen un *céntesimo*, y los viajeros *non possono* pagar sus gastos, *come* este número *diciotto il signor Vizconte* de Abedul, que está aquí tres *simanas*, y aún no ha *detto* esta bolsa é mia. Tiene aire de ser *venuto* para hacer saltar la banca. Conozco *questa* clase de aventureros... más... él *savicina. Siamo percuí* á la capa... (Váse.)

PERD. (Por el pasillo de la izquierda sin aperebirse de Batista.)

MUSICA.

No hay dicha más grande,
no hay placer mayor,
que el placer que siente
todo jugador.

La plata y oro,
su mano agita,
y á su din din,
ni oye ni escucha,
ni ve y medita
cual será el fin.

Gana en la calle,
pierde en el lado,
ya juega al negro
ya al encarnado,
y si dos puestas
dobla sereno,
y en una de ellas
acierta un pleno,
forma montones
de plata y oro,
y en dos sesiones
gana un tesoro.

No hay dicha más grande,
no hay placer mayor,

que el placer que siente
todo jugador.

HABLADO.

- PERD. Son cuatro números; dos plenos y dos... he soñado tres, y que el cuarto lo encontraría en el camino.
- BAT. *Signor Vizconde, ecco su notito; importa trecento ventidue franchi, veinticinco céntimos.*
- PERD. Veinticinco!... Sí, tiene usted razon, debe ser el bueno.
- BAT. Se trata del *note* de sus gastos.
- PERD. Póngala usted en mi cuenta.
- BAT. (Siguiéndole.) Precisamente es su *conto*...
- PERD. Bien, póngala usted en la nota general de mis gastos. (Ap.) (Vamos, es el momento oportuno de jugar cuanto poseo.) (Sale por el fondo.)

ESCENA II.

BATISTA, despues CORNABÉ, CARLOTA por el foro.

- BAT. Afortunadamente, tengo á *Sebastiano*, doméstico de sala, que vigila al juego de míos huéspedes. *Così* arreglo mi conducta *sopra il tepeto verdo. Bisogna molto ochio!*
- CORN. (Dentro.) Por aquí, esposa, por aquí...
- BAT. Viajeros!... Quieren ustedes un *Camerino*?...
- CARL. Queremos dos; uno para mi marido y otro para mí.— Hacemos un viaje de recreo.
- BAT. El número venticuatro y veinticinco, *sono* á su *disposicion*; qui estarán *come* en *sua* casa.
- CORN. Disponga usted que traigan los equipajes.
- BAT. *Súbito.* (Sale por el fondo.)
- CARL. Y bien, podré saber ya con qué pretexto me trae usted á pasar lo mejor del verano en esta fatídica mansion del juego, donde sólo se habla con marcas y rastrillos?
- CORN. En primer lugar, sabes que tengo dolores reumáticos, y he pensado que el Rhin me convendría; además...

- CARL. Está usted celoso, como un turco, de todo el mundo!...
(Batista y un criado por el fondo, con los equipajes que deposita Batista en el 24, el criado en el 25.)
- CORN. Y particularmente del jóven título que encontró el medio de bailar contigo diez y ocho rigodones en los tres últimos meses de invierno!
- CARL. ¡Eso ya es demasiado!... Cuando hace más de seis meses que no se le ve en ninguna parte.
- CORN. Por lo mismo no podía hacerse esperar mucho y...
- CARL. Creerle peligroso!... Él, tan tímido y leal!... ¡Ah! Merece usted que lo fuera ménos!
- CORN. Carlota!...
- BAT. (Entrando á la vez que el criado.) Los cuartos son dispuestos.
- CARL. Vamos. (Se dirige al 24.)
- CORN. Perfectamente. (Siguiéndola. Carlota entra en el 24 dando con la puerta en las narices á su marido.) ¡Ah!... Decididamente hacemos un viaje de placer! (Yendo hácia el 25.) ¡Oh mujeres!... Sobre todo las propias, no son más que unos lobanillos domésticos. (Batista y su criado salen por el fondo.)

ESCENA III.

PERDIGON, entra agitado por el fondo.

Ruleta y fatalidad!... Mi Martin-gala era una mistificación!... Estoy arruinado, sin un céntimo para recuperar mi dinero ni volver á Madrid!... ¡Por qué he jugado el veinticinco!... Buscaba una serie!... Y la única que he hallado no puede ser más constante y fecunda en infortunios!... (Pausa.) Yo vejetaba en Madrid en una tienda de *novedades* en calidad de... no tenía aún calidad, pero vivía tranquilo, á nada aspiraba, excepto á la mano y un tanto á la dote de mi prima, que es una Perdigon por su madre, como yo por mi padre. De repente, por una de esas casualidades imprevistas, me cae como llovida del cielo una he-

rencia de ciento cincuenta mil pesetas y algunos céntimos. ¡Oh destino!... Cuán incomprensible eres en tus maravillosas combinaciones!... Apenas había cobrado la herencia, cuando me siento como herido por una chispa eléctrica ante un ser celestial. Una mujer... ¡qué digo! Una boca como un hueso de cereza en almívar; ojos negros, brillantes, rasgados y sonrientes; fisonomía franca, correcta y expresiva; un pie, mano y talle deliciosos... hasta allí! y una atmósfera de aristocrática voluptuosidad que...—Vamos, podía yo decirle: «Señora, soy un Perdigon, hijo de otro y sobrino del difunto Perdigon, ex-velonero en Lucena?... «¡Nunca! Me presenté á ella como vizconde del Abedul, lo cual creyó perfectamente. ¡Ah! de cómo la fé nos salva!—Mas un dia, despues de haber bailado el tercer rigodon, me presenta una especie de botijo sin pitorro, un soberbio abdómen coronado por una cabeza calva, diciéndome: «Hé aquí mi marido.» ¡Horror!... era casada!... Partí desesperado, y para atenuar lo violento de mi pasion, me lancé á todo género de excesos. Bebí, jugué, perseguí á las mujeres sin descanso... sobre todo una... capaz de arruinar á Creso. ¡Ah, deliciosa y traviesa Rosalinda, te adoré dos meses!... Pero en medio de todas mis locuras, la otra siempre hacía latir mi corazon, y me dije: «es preciso olvidar; busquemos la dicha bajo otro cielo más propicio, y pues nos quedan algunos miles de reales, corramos á Hamburgo á enriquecernos en el juego, todo es hallar una buena Martin-gala.» Sí, lo que he hallado es mi completa ruina. ¡Oh!... qué va á ser de mí!...

ESCENA IV.

PERDIGON, BATISTA.

BAT. (Por el fondo.) *Questo é atroze, inaudito!... Sebastiano, mi servo, á quien mando á la sala de juego per que es-pie, se pone á jugar per il suo conto é non per il mio!*

- PERD. Y ha perdido?...
- BAT. Ha ganado una suma fabulosa, *inconmensuraville*, grande, *atroze*. Tanto que acaba de *lasciar* el mio servicio, entregándome el *suo delantallo*.
- PERD. (Ap.) De seguro que no jugaría al número veinticinco. (Abandonándose en una silla.) ¡Arruinado!... Ahora siento remordimiento de perder á mi prima Perdigon!...
- BAT. ¿Qué *far?*... Con dos viajeros *piu* á quien servir, y los *servos* españoles son raros en Hamburgo como los guisantes en el mes de Enero!... Precisamente hé aquí su cuentecita.
- PERD. (Levantándose.) ¡Ah! lo habia olvidado.
- BAT. Aquí *son io* para recordárselo. Son trecento ventidue franchi, venticinco céntimos.
- PERD. Muy bien, cuando llegemos á mil, me avisará usted. (Pasea.)
- BAT. (Siguiéndole.) Señor Vizconde, *cuestas* cosas podrán hacerse en Madrid, pero en Hamburgo, *gianmai*. Son trecento ventidue franchi...
- PERD. Me obliga usted... Pues sépalo todo. He querido jugar con la fortuna y ella me ha recibido á golpes de rastro.
- BAT. Es lo corriente!... *Ma per sorte* la ley me protege.
- PERD. Piensa usted arrojarme á la calle?...
- BAT. Al contrario!... qui tenemos una *carcere* especial para extranjeros desgraciados, *dobe* estará como en *sua* casa, hasta que solvente su *conto*.
- PERD. ¡Cómo!... Es Clichí ó el Saladero lo que me propone?
- BAT. *Il nome non importa*.
- PERD. No creo que usted me reduzca á semejante humillacion!...
- BAT. Perfectamente; *vo* á prevenir á *la mias* gentes. (Hace que sale.)
- PERD. Pero... debe haber un medio de arreglar esto.
- BAT. Un medio... ¿Cuál?... (Ap. examinando á Perdigon, di vuelta en rededor suyo.) *Fa* perfectamente mio negocio
- PERD. Por qué me examina así?

- BAT. ¿Quiere usted pagar el cuento con su cuerpo?
PERD. (Ap.) ¡Qué dice?...
BAT. Muy sencillo; il mio serbo español *se ne vá*, remplácele hasta que *yo trove un otro*...
PERD. Olvida usted que está hablando con un vizconde del Abedul!...
BAT. Parlo á un deudor.
PERD. Pero lo que usted me propone es una plaza de lacayo?
BAT. Bien, si *voy preferite* la de andar preso por deudas... será *complacétsimo*. (Hace que se va.)
PERD. Pero... qué dirán mis antepasados!...
BAT. Le aseguro á usted... que *niente*.
PERD. Permítame usted que le proponga otra cosa.
BAT. Si es *danaro*...
PERD. Debo á usted trescientos veintidos francos...
BAT. Y venticinco céntimos.
PERD. Mas dos francos setenta y cinco céntimos para el criado.
BAT. Son trecento venticinque...
PERD. Trescientos veinticinco; y ciento setenta y cinco que usted me dará, hacen quinientos, cuenta redonda.
BAT. ¡Cómo!... cento setanta y cinco francos...
PERD. Sí, para tomar el ferro carril. Yo reintegraré á usted de ese total que le garantizo, con la dote de mi prima Perdigon, con quien voy á casarme.
BAT. (Ap.) Se burla di mé!... (Coge el plumero que está sobre la consola.)
PERD. (Ap.) Parece que no le agrada...
BAT. Hé aquí mi *ultimatum*. El hotel ó la cárcel. Escoja usted, *albergo ó incarcere*.
PERD. (Ap.) (Me pone el plumero en la garganta...) (Alto.) Desgraciado!... pero si me ve algun conocido?...
BAT. Qui non conocete á nadie.
PERD. Lo que es eso...
BAT. Vamos, resuélvase usted. Las leyes de este *paese* son *multo* severas; una vez *in carcere* permanecerá allí hasta la *extincion* total del *vostró débito*.
PERD. Es una reclusion perpétua!...

- BAT. Mientras que qui... ¡quién sabe!... puede que con *il tempo* haga usted como Sebastiano: ¡saltar la banca!
- PERD. Es cierto que Sebastian...
- BAT. (Presentándole siempre el plumero que Perdigon se decide á tomar.) Vedo que *siamo intesi*. Ya se acerca el momento en que los viajeros van á *far colacioni, que finité presto* de poner los cubiertos.
- PERD. Pero... cómo!...
- BAT. Es muy fácil. Voy *avete, frac nero, corbata bianca, pantalon nero*, precisamente *questé é il vestito*.
- PERD. De baile...
- BAT. Y de garson de *albergo*... En ese aparador encontrará usted los accesorios. Vamos; andate presto *previquesta servilleta*.
- PERD. (Cogiéndola.) No hay otro medio...
- BAT. *Nan suno!*
- PERD. Sea; mas le advierto que no respondo de lo que rompa.
- BAT. *Multo* cuidado, pórtese bien y á *ribe deretin*. (Sale foro.)

ESCENA V.

PERDIGON, despues CORNABÉ.

- PERD. Hé aquí el abismo á que me han conducido los juegos de amor y del azar! Si al ménos pudiera disfrazarme haciendo crecer instantáneamente mis barbas!... Dejaré caer los cabellos sobre mi frente... así! El cuello levantado hasta las orejas!—Ah!... si me pintase la cara de negro!... No, esto sería más notado!... Además no tengo la nariz aplastada, ni... ¡Cuánto recuerdo los dulces ratos que he pasado con Rosalinda, comiendo trufas á servilleta prendida!... ¡Oh témpora!... las trufas desaparecieron; pero hé aquí la servilleta... del doméstico!... —Vamos, Perdigon, resignate y desempeña tu empleo. (Deja el plumero.) Afortunadamente, Carlota no sabrá nunca...
- CORN. (Saliendo de su cuarto número 25.) Pero no hay nadie que nos sirva!... Iré yo mismo!... (Se dirige al fondo.)

- PERD. Cielos!... El marido fantasma!... (Daja caer un plato que habrá cogido.)
- CORN. (Volviéndose.) ¿Qué es eso?...
- PERD. (Ap.) (Tengo una mesa giratoria en la cabeza!)
- CORN. ¡Sí, es el joven del invierno pasado, el de los diez y ocho rigodones!...
- PERD. Él, en Hamburgo!... En esta fonda!... ¡Oh, la Providencia no lo permitirá!...
- CORN. (Ap.) (¡Y yo que he obligado á mi mujer á venir aquí!... He sido listo!...—La celaré!...) (Sale fondo.)
- PERD. ¡Es el marido fantasma, no tengo duda!... Pero si es él, también será ella!...—¡Y haber corrido ciento cincuenta y tres leguas para evitarle!... (Mira el reloj.) Las doce menos diez!... y el almuerzo es á las doce en punto!... (Poniendo sobre la mesa un monton de platos.)

ESCENA VI.

PERDIGON, ROSALINDA foro.

- ROSAL. (Dentro.) ¿Dónde está? que le de un abrazo!...
- PERD. Esa voz!...
- ROSAL. (Por el fondo.) ¡Él!... Es él!... Nestor!...
- PERD. Rosalinda!...

MUSICA.

ROSALINDA.
La misma que lloraba
tu ausencia y de rondon
sintió que le... faltaba
su hallado corazon.

PERDIGON.
Pues sólo me faltaba
cual otro Faraon,
sufrir tan ru... da plaga
y dar el reventon!

- PERD. Rosalinda!...
- ROSAL. Mi tesoro!
- PERD. (Suripanta valadil)
- ROSAL. Tú me quieres, yo te adoro,

y pues tienes un tesoro
toda tuya, héme aquí!

- PERD. Jugadora de ventaja...
ROSAL. ¡Quién cuál yo te sabe amar?
PERD. Del amor en la baraja
me presumo que esta alhaja,
hasta el pego me vá á echar.

ROSALINDA.

Si él dice envido
le digo quiero,
porque me muero
yo por triunfar:
que siempre he sido
yo muy banquera,
y mi bandera
«juego de azar!»

PERDIGON.

Si dice envido,
digo, no quiero,
que en lo fullero
sabe triunfar:
y siempre ha sido
zaragatera
y su bandera
«juego de azar.»

HABLADO.

- ROSAL. Sí, tu Rosalinda, que despues de buscarte por todos los bailes públicos, al fin ha sabido que estabas en Hamburgo probando una Martin-gala, con la que has hecho saltar la banca!
- PERD. ¿Es posible!... (Ap.) (Hé aquí la estátua del Comendador, que me cae sobre la cabeza!)
- ROSAL. Querido amigo, no seré yo quien te abandone en estos momentos!—Martin-galearemos juntos!—Porque nunca he creído en aquella prima con quien debias casarte en Lucena.—¿Podrias amar á otra que no sea tu Rosalinda!...
- PERD. El diablo va á tirar de la manta, y...
- ROSAL. Así, cuando me dejastes tan de repente, fué para ganarme una fortuna!... Eso es una galantería del mejor gusto! (Se sienta.)
- PERD. Poner la mesa delante de ella!... Esto va á ser impo-

- sible!... (Coge de sobre la cónsola dos botellas que oculta con su cuerpo.)
- ROSAL. Vizconde, ¿serías tan amable que me descubrieses tu juego?
- PERD. Mi... juego?...
- ROSAL. Sí, esa soberbia Martin-gala!...
- PERD. Ah!... Más tarde... (Pone tímidamente las botellas sobre la mesa.)
- ROSAL. Y por qué no ahora? ¡Pero estás poniendo la mesa?
- PERD. Yo!...—Y puedes pensar que un título como yo...
- ROSAL. Y sin embargo, esas botellas...
- PERD. ¿Estas botellas!...—No deseabas conocer mi Martin-gala; pues voy á explicártela.—Estame atenta.
- ROSAL. (Levantándose.) Toda soy ojos y oídos.
- PERD. Supongamos que este mantel blanco sea el tapete verde.
- ROSAL. Por supuesto.
- PERD. Figuremos los jugadores. (Pone los platos.) Mira, así.
- ROSAL. Con los platos; me parece bien.
- PERD. Ya están. Esa langosta que vas á darme, representará el rojo.
- ROSAL. Comprendo... (Le da la langosta que hay en el aparador.)
- PERD. Ese pastel con trufas, que pondrás en este sitio... será el negro.
- ROSAL. (Poniendo el pastel sobre la mesa.) Pero este tambien es rojo!...
- PERD. Sí, mas las trufas son negras.
- ROSAL. Cierto.
- PERD. Sígueme bien. Sacas dinero del bolsillo, ó lo que es lo mismo; toma los cubiertos que hay en el aparador.
- ROSAL. (Haciéndolo.) Bueno, y los pongo en el centro.
- PERD. No, la mesa está rodeada de jugadores; pongámosles algun dinero á cada uno: así. (Pone un cubierto y entre los dos los demás.)
- ROSAL. Esto es muy interesante.
- PERD. (Yendo al aparador.) ¡Ah!... la ruleta que se encuentra en medio, lo será este frutero. (Lo pone.) Y en el momento en que el banquero da la voz de «juego hecho.»

- (Se oye la campana que llama para el almuerzo.) La campana del almuerzo!...
- ROSAL. Y bien?...
- PERD. Continuaremos á la comida. (Ap.) (La mesa está cubierta y el decoro se ha salvado.)
- ROSAL. Pero vizconde...
- PERD. Silencio!... Que vienen!...—No me comprometas ó guarda mi secreto!
- ROSAL. (Ap.) (Temo que los florines le hayan trastornado la cabeza.)

ESCENA VII.

DICHOS, BATISTA, CRIADOS, un FRANCÉS, un RUSO, VIAJEROS DE AMBOS SEXOS, despues CARLOTA.

- FRANCES Cierto, en la variacion está el gusto: despues del juego, viva la mesa. Aquí todos los placeres son dobles.
- RUSO. En efecto, se puede, perdiendo doscientos rublos, ganar apetito. (Todos se sientan á la mesa. Los mozos han puesto botellas sobre ella y servido el almuerzo.)
- CARL. (Saliendo de su cuarto.) ¡El vizconde en Hamburgo!...
- PERD. Ella!... (Bajo.) Carlota!... (Batista se acerca á la cónsola.)
- CARL. (Bajo.) Caballero, tiene usted valor...
- PERD. (Turbado.) Voy á ver si me queda... (Sube al fondo.)
- CARL. (Sorprendida.) Si le queda!... (Se sienta á la mesa.)
- BAT. (Bajo á Pedigon.) Rectere usted y cuide mucho á la señora del venticuatro!
- PERD. Qué señora?
- BAT. (Bajo, indicándole á Carlota.) Cuesta; paga cuarenta franco diario... Colóquese usted detrás de ella y dela usted odubres *picles*... de todo!
- PERD. ¡Qué situacion!...
- FRANCES. Señor vizconde, no se sienta usted?...
- PERD. Sentarme... Cuando acabo de almorzar!...
- FRANCES. Acaba usted de almorzar.
- PERD. Y fuerte; yo necesito comer inmediatamente despues del juego; y despues pasear, agitarme...—Me seria im-

- posible sentarme en este momento.
- BAT. (Ap. en el fondo.) (Pobero jóven; procuremos non herir su delicadeza mientras bago su servicio.)
- CARL. (Mirando á Perdigon.) Y se queda á mi lado! (Bajo.) Caballero, aléjese usted.
- PERD. (Id.) Señora, demasiados motivos me detienen aquí!...
- ROSAL. ¡Quién será esa extranjera!... Si se quedará de pie para hablarla.—Me escamo...
- FRANCES. Cierto, que las emociones del juego son terribles. Si el rojo sale dos veces más, pierdo cincuenta mil francos y me levanto la tapa de los sesos.—Sebastian, una botella de madera.
- BAT. (Desde el fondo.) Sebastian ha *fato* fortuna, y el ingrato me *bandona!*
- RUSO. Y usted no le ha reemplazado?
- BAT. Sí signor, he *tomato* por mozo...
- PERD. (Vivamente.) Á un jóven que yo mandé á un recado.
- RUSO. En la hora de almorzar?...
- BAT. (Bajando.) Señor vizconde, *cosi* dispone usted de mis criados en hora del almuerzo!...
- FRANCES. Quién me sirve el madera!
- PERD. (Cogiendo la botella del aparador y sirviéndole.) ¿Y no es más que eso?... Puesto que no como y estoy en pie...
- FRANCES. ¡Señor Vizconde, tanta amabilidad!...
- PERD. Hé aquí una idea original; ya que dispuse del criado, voy á reemplazarle. (Le sirve vino.)
- TODOS. Usted!...
- PERD. (Pasando á la derecha mientras sirve.) Necesito distraccion, movimiento...
- BAT. (Bajo.) Sirva usted trufas al número venticuatro!...
- PERD. (Ap.) (Trufas!... Qué imprudencia!...) (Sirve á Carlota.)
- BAT. (Va al aparador.)
- FRANCES. Hé aquí una aventura que contaré con frecuencia.
- ROSAL. (Y le sirve trufas!...) (Alto.) Vizconde, unas pocas trufas por aquí.
- PERD. (Se las sirve.) La atmósfera se carga.
- CARL. No han avisado al señor de Cornabé?

- BAT. ¿Al venticinco? Si señora; pero ha sortito. (Se acerca á Perdigon.)
- CARL. Eso no me sorprende.
- ROSAL. (Bajo á Perdigon.) Hazme el favor de quedarte á mi lado.
- PERD. (Ap.) (No lo dige!..)
- BAT. (Bajo á Perdigon.) Non lagier al venticuatro. (Sube al fondo.)
- FRANCES. (Tendiendo su vaso.) Vino.
- PERD. (Pasando á la izquierda.) Va siendo difícil estar en todas partes.
- ROSAL. (Ap.) (Aquí hay gato encerrado!)

ESCENA VIII.

DICHOS, CORNABÉ, por el fondo.

- CORN. ¡El vizconde al lado de mi mujer! ¡Le sirve trufas!...
- PERD. ¡El marido!... Quisiera encontrarme en el fondo de la cacerola!...
- RUSO. Quiero vino.
- PERD. Voy...
- CORN. ¡Cómo!... Él, convertido en Ganimedes!...
- PERD. (Esto no puede parar en bien...) (Aturdido al servirle, vierte la botella sobre el Ruso.)
- RUSO. (Levantándose.) ¡Oh!... Pero me está usted inundando!...
- FRANCES. ¡Já! já! já!...
- RUSO. Caballero, no hay de qué reir tanto!
- FRANCES. Que nó?... Cuando es tan gracioso?...
- RUSO. Es usted el gracioso ó payaso?...
- FRANCES. Lo que usted dice no me alcanza.
- RUSO. Esto le alcanzará mejor... (Le tira la servilleta á la cara. Todos se levantan. Perdigon baja á la derecha, Batista baja entre el Francés y el Ruso. Confusion.)
- FRANCES. Me dará usted una satisfaccion!...
- RUSO. Al momento!...
- PERD. No respondo de lo que puedan romperse.
- BAT. (Á los adversarios.) No hay para qué incomodarse *cosi!*
- FRANCES. Marchemos!

- RUSO. Marchemos!...
- BAT. Señores, per favor!...
- PERD. (Ap.) (Bravo, van á romperse algo.) (Salen todos en confusion por el fondo, ménos Perdigon, Batista, Cornabé y Carlota. Rosalinda sale por el pasillo de la derecha. Dos criados han entrado por el fondo, y se llevan la mesa.)
- BAT. (En la puerta del fondo.) Señores, es una equivocacion, tranquilicense ustedes!...
- CORN. (Á Carlota.) Vea usted, señora, á lo que uno se expone en estos sitios; en adelante, comeremos en nuestros cuartos. Batista, me hará usted servir el almuerzo en mi cuarto.
- BAT. Está *molto* bien. (Bajo á Perdigon.) De usted el abrigo al número venticuatro.
- PERD. (Tomando el abrigo que Carlota dejó sobre una silla.) Delante del marido... esto es grave!...—Y pensar que el número veinticinco es el causante!..
- BAT. (A Cornabé y Carlota.) Cuesta é la hora de pasear, si es señore gustan...
- CORN. Gracias, pasearé en mi cuarto.
- CARL. (Bajo á Perdigon que le presenta su abrigo.) Por Dios, caballero!... Usted me compromete!...
- PERD. Señora, ya explicaré á usted!...
- CORN. (Mirándole.) Qué osadía!... En mis barbas!...
- CARL. (A su marido.) Vienes, amigo mio?...
- PERD. (Vuelve á la derecha.)
- CORN. Ya he dicho que me quedo.
- CARL. Sea como gustes.
- PERD. (Ap.) (Tiene sospechas... ¡oh!... miserable número veinticinco!...)
- CORN. (Ap.) (Miserable veinticinco!... (Mirando el número de su cuarto.) Habla de mí!...) (Alto.) Decididamente necesito aire; salgamos, señora!...
- CARL. Vamos.
- BAT. (Siguiéndolos.) Por el paseo?... Vado á guiar... (Salen por el fondo.)
- PERD. Gracias á Dios que estoy solo!...

ESCENA IX.

DICHO, ROSALINDA.

- ROSAL. (Por el pasillo de la derecha.) Sí, al fin está solo!
- PERD. Rosalinda!...
- ROSAL. Veamos, es que tú me tomas por lila?
- PERD. No, lo más por una calandria...
- ROSAL. No me lo niegues; tú amas á esa mujer.
- PERD. Desgraciada, quieres callar!
- ROSAL. Si no la amas, eres su criado.
- PERD. Qué disparate!...
- ROSAL. Al ménos que... ¡Dios mio!
- PERD. Qué?
- ROSAL. Lo que me escribiste, que te ibas á casar en Lucena...
- PERD. Y qué?
- ROSAL. Ese esmero en servirla, esa galantería...—no cabe duda, eres su marido.
- PERD. Su marido!... (Ap.) (Feliz idea!... si así pudiera alejarla...) (Alto.) Y bien, si fuese, qué?...
- ROSAL. ¡Ah!... el infame!... y me decía que vino á Hamburgo para jugar á la ruleta.
- PERD. Eso no impide... al contrario; los casados tienen mucha suerte al juego.
- ROSAL. Entónces ese hombre que la acompaña, es...
- PERD. Su tío. Quería ocultarte mi estado; pero lo adivinas, y...
- ROSAL. ¡Horror de naturaleza!... Casado!... Él, tan galante, cumplido y consecuente!—Él, que bailaba con tanta soltura y donaire..—casado!...—Esto es inconcebible!...—Pero ya no puede una fiarse de nadie!...—Era guapo, bravo y envidiado de sus rivales... en fin, era todo un hombre!... Y ahora, mírenle ustedes... casado!...—Déjeme usted, hombre, que me está usted oliendo á puchero de enfermo!
- PERD. Rosalinda!..
- ROSAL. Cuando digo que hay para meterse monja!... (Se sienta.)

PERD. No, es inútil; pero ya ves, las cosas no han de ser eternas...

ESCENA X.

DICHOS, CARLOTA, fondo.

CARL. No puedo más; mi marido concluirá por volverme loca con la monomanía de sus celos. Es necesario que suplique á este caballero...

ROSAL. (Rápidamente.) Señora, permita usted que se lo diga todo. Cuando se tiene un marido, es preciso sujetarle de una manera sólida.

PERD. Bien, he aquí dos locomotoras que se encuentran.

CARL. Mi marido! .. ¿Qué quiere usted decir?...

ROSAL. Que nos engaña á las dos, juntas ó separadamente; pero nos engaña.

CARL. ¿Él?... Imposible!...

ROSAL. En cuanto á ese punto, no hay nada imposible, señora, conque... ojo! (Á Perdigon.) Adios, sé lo que debo hacer. (Sale por el fondo.)

ESCENA XI.

PERDIGON, CARLOTA.

CARL. Mi marido infiel... á su edad!—Caballero, es cierto lo que dice esa señora?...

PERD. ¡Cierto?... Es decir... Hay cosas, que seguramente... pero crea usted que yo no...

CARL. Esa confusion... Sí, es cierto!...—Pero entónces los disgustos que me causa con sus celos, son para engañarme. ¡Ah!... Si lo hubiera sabido!...

PERD. Qué?

CARL. No sé lo que haría...

PERD. Ni yo; pero desearía saberlo.

CARL. Y yo que venía á suplicar á usted que dejase este hotel!...—Se burla de mí!... Quizá en este instante, mientras gimo, está con ella!... ¡Ah!... quiero sorpren-

- derlos y despues... vengarme. (Se dirige al fondo.)
- PERD. (Ap.) (Despues, adverbio que quiere decir... más tarde...)
- CARL. Abur!... (Saliendo fondo.)
- PERD. Cuento usted conmigo para sostener su brazo vengador!...

ESCENA XII.

PERDIGON, BATISTA.

- PERD. Despues de haber andado ciento cincuenta y tres leguas para conservar el equilibrio conyugal, verle así roto!... Y no me levanto la tapa de los sesos!... ¡Oh!... cómo se degenera en la servidumbre!
- BAT. (Por el fondo con un pardesú de Cornabé, una escoba y una almohada.) ¡Ah! Está usted *quit*... Y el cuarto de aquella señora, el venticuatro, he arreglato?
- PERD. ¡Cómo!... También debo hacer eso?... Usted me coloca en una situación muy crítica!...
- BAT. (Dándole la escoba, la almohada y el pardesú.) Prandí, sacuda los vestidos; las chiaves están en las puertas; y cuidado con romper nula. (Sale fondo.)
- PERD. El *pardesú* del marido. ¡Oh!... Si le sacudiré; sólo siento que no le tenga puesto. Pero ocupémonos del cuarto de su mujer. ¿Y si estropeo mi frac?... le sustituiré con este gaban del marido. (Lo hace buscando en los bolsillos de su frac, que deja sobre una silla.) No dejo nada en los bolsillos... Ah!... (Tomándole de la silla.) Un pañuelo bordado... (Mira la marca.) Es de Rosalinda... lo guardaré aquí para devolvérselo... (En el bolsillo del pardesú. Toma la escoba y almohada.) Pero señor!... Verme obligado á entrar en ese santuario!...—Si ella supiera con qué título... (Entra en el 24 dejando la puerta abierta.)

ESCENA XIII.

PERDIGON, CORNABÉ, por el fondo.

- CORN. Mozo. ¿Dónde estará el criado?... (Viendo á Perdigon en

el número 24.) ¡Calla!... El vizconde en el cuarto de mi mujer!... ¡Esto es inaudito!...—Cierto que no soy un Oteló; pero de esto á un Juan Lanas... hay algo que vale la pena... y se lo probaré!

PERD. Vamos, no puedo; el aspecto de ese cuarto... (Deja la escoba junto á la cónsola y se dirige al fondo.)

MUSICA.

CORN. Caballer.! (Deteniéndole.)

PERD. El marido!

Deliciosa situacion!

CORN. Héme aquí comprometido

á romperle el esternon.

CORNABÉ.

PERDIGON.

Há un momento en aquel cuarto
le he visto á usted revolver,
de impaciencia y afan hartó
la cama de mi mujer.

Y eso me escama,
eso se llama
crímen nefando,
de que demando
sin remision
una pronta explicacion!

Pues sepa usted que estoy hartó
de usted, de mí y su mujer,
que á mi se me importa un cuarto
lo que intente usted hacer.

Si de la cama
usted se escama,
averiguando
irá probando,
gran escamon,
que toca usted el violon.

Ese nuevo insulto
de mi honor al par,
me demanda á voces
la injuria vengar.

Solo me faltaba
este nuevo azar,
sin dinero y palos...
pues señor... ¡la mar!

PERD. Cómo lucharemos?

CORN. Á sablazo limpio!

PERD. Vamos por el sable!

CORN. Vamos ahora mismo!

PERD. Carlota mia, corro á salvarte,

CORN. voy á librarte de este hombre vill!
Vamos al campo, hombre inclemente,
vea la gente que sé morir!

HABLADO.

CORN. (Deteniéndole.) Me dirá usted lo que hacía en el cuarto de mi mujer revolviendo sus colchones?...

PERD. Dispénsese usted, yo no he revuelto nada.

CORN. Y lo niega!... Pero aquella puerta abierta... esa cama trastornada, que es el más fragante de los delitos!...

PERD. Permítame usted...

CORN. Ya conozco sus proyectos sobre mí. Hace un momento me llamó usted miserable.

PERD. ¡Yo?...

CORN. Sí señor, dijo usted: «Miserable veinticinco!...» El veinticinco soy yo, ergo me considero insultado.

PERD. Usted exajera. Eso y lo de camarada...

CORN. Señor mio, camarada es un barbecho, el barbecho cria cardos, los cardos caracoles, los caracoles cuernos, luégo usted...

PERD. No, usted. Señor de Cornabé; si ha venido á Hamburgo para buscarme una disputa sin razon...

CORN. Parece que empieza usted á comprender.

PERD. ¡Ah!... ¿Conque desea usted que le caliente las costillas?...

CORN. Si hubiera usted dejado tranquila á la mia, no desearía romper las suyas! Á cien pasos de aquí hay un pradillo apropiado.

PERD. Un desafío!... Acepto esa partida sobre el tapete verde. Vamos.

CORN. (Deteniéndole.) Pero... ese gaban es mio!...

PERD. Y qué?

CORN. Pues me gusta la franqueza!

PERD. Ménos preámbulos y al asunto.

CORN. No señor, no quiero disparar sobre mi pardesú.

- PERD. Si no es más que eso, tómelo usted. (Se pone su frac.)
CORN. (Poniéndose el pardesú.) Sabe usted que si no desease tanto matarle, le haría prender por ratero?
PERD. Caballero, esa palabra le costará á usted la vida. Salgamos.
CORN. Sí, mas dónde están mis pistolas? En mi maleta, que quedó abajo.—Dentro de cinco minutos estoy á sus órdenes.
PERD. Vaya usted delante, le sigo.

ESCENA XIV.

PERDIGON, BATISTA.

- PERD. Esto es hecho. Cuando se va á jugar la vida, es cuando más se desea encontrar una buena *Martin-gala*. ¡Oh! Carlota!... Si muero, para tí será mi último pensamiento!... Y tú, desgraciada Rosalinda... Voy á darle su pañuelo... y el último adiós. ¡Calle!... no le tengo! Si lo dejé en el pardesú del otro! En fin, vamos á la cita y... (Va á salir por el fondo y Batista le detiene.)
BAT. Don va usted?
PERD. Á un asunto urgente.
BAT. Dispense usted, hoy no le toca salir.
PERD. Es indispensable, me esperan... para pegarme un tiro.
BAT. Batirse usted?... Non lo permito.
PERD. Este fondista tiene buen fondo.
BAT. Ya comprende que necesito de sus servicios... Supóngase que le matan.
PERD. Gracias por la suposicion; pero todo me dice que lo será el marido.
BAT. Come!... Il señor de Cornabé?... Un hom que paga cuarenta franco diario!...—Ha jurado usted mía ruina!...
PERD. Mi honra vale muy bien cuarenta francos.
BAT. Espere usted á que termine el tiempo de suo compromiso.
PERD. Es forzoso que le mate.

- BAT. (Deteniéndole.) *Voy siete qui* para sacudir los trajes, no á los viajeros.
- PERD. Es decir, que un mozo de hotel, no tiene el derecho de darse un limpión, con el que trate de manchar su honra!...
- BAT. Se lo prohibo terminantemente.
- PERD. Entónces quedan rotos nuestros tratados; devuelvo á usted las insignias de mi empleo.—Hé aquí el plumero, la escoba... En cuanto á la servilleta que he dejado en el veinticuatro... voy á buscarla. (Entra en el 24.)
- BAT. ¡Qué idea!—Á grandes males, grandes remedios. (Le encierra.)
- PERD. Qué es esto?... Me encierra usted?... (Da golpes.)
- BAT. Sí, y estará usted ahí *dunche* que *io* arregle tuto asunto. (Ap.) (Voy batirte, mala testa!...) (Sale por el pasillo de la izquierda.)

ESCENA XV.

CORNABÉ, despues CARLOTA.

- CORN. (Por el foro con una caja de pistolas.) Caballero?... No está!... Tan cobarde como intrigante. Esto me explica el misterioso coche que he encontrado en el patio, perdido por un caballero que va á partir con su señora.— Es decir que interin yo iba á esperarle en el prado, él haría la mala pasada de marcharse con ella. ¡Oh! Le encontraré aunque se oculte en el centro de la tierra!...
- CARL. (Dentro.) Es posible!...
- CORN. Mi mujer!...
- CARL. (Por el fondo.) ¡Mi marido se bate, y por una mujer!... Probablemente aquella señorita... (Viendo á Cornabé.) É!
- CORN. Se ha sorprendido.
- CARL. (Ap.) (Yo evitaré semejante escándalo.) (Alto.) Y bien, querido, no entras en tu cuarto?
- CORN. Y tú?... piensas salir?
- CARL. (Quitándose sombrero y abrigo.) Nada ménos que eso. No

- quisiera separarme de tí hasta mañana: temo que te pongas peor.
- CORN. Gracias. (Te veo!) Ya me siento bien.
- CARL. Qué tienes en la mano?
- CORN. Mi caja de colores. Necesito dar algunos toques...
- CARL. Déjalo para mañana. (Son sus pistolas.)
- CORN. (Tiembla por él!...—Una prueba.)
- CARL. Estoy inquieta, no quiero dejarte... En adelante tu cuarto será el mio.
- CORN. (Ap.) (Hola, hola!... lo dicho— otra prueba!—)
- CARL. Y bien, no me sonries, no estás contento?
- CORN. Ciertamente! (Lagarta!) Soy el más feliz de los hombres...
- CARL. (Yendo hácia el 25.) Ven, amigo mio, debes estar cansado
- CORN. (Tomando el sombrero y abrigo de su mujer.) Sí, vamos á mi cuarto.
- CARL. (Que ha abierto la puerta del 25.) Entra.
- CORN. No, pasa tú.
- CARL. Tú que estás en tu casa.
- CORN. Por lo mismo...
- CARL. Si lo exiges... (Entra.)
- CORN. (Echando la llave pone el sombrero y abrigo sobre una silla.) Ahora, señora, ruegue usted á Dios por su amante. Es á mí á quien encontrará en la cita!

ESCENA XVI.

CORNABÉ, ROSALINDA foro.

- ROSAL. (Pensativa.) No, eso es estúpido; mas no puedo remediarlo; desde que está casado pienso en él más que nunca!...
- CORN. La Suripanta.
- ROSAL. ¡Pícaro vizconde: si pudiera vengarme de tí!...
- CORN. Quiere usted vengarse de él...
- ROSAL. ¡Ah!... usted me escuchaba?
- CORN. Dispense usted, estaba aquí y...
- ROSAL. No hay de qué.—Si quiero vengarme? póngase usted

- en mi lugar. Un monstruo que me ha abandonado para casarse!...
- CORN. El vizconde es casado?
- ROSAL. Usted debe saberlo, puesto que es su tío.
- CORN. ¡Yo?...
- ROSAL. Ó tío de su mujer, de aquella pretenciosa que habita en el veinticuatro.
- CORN. ¡Ah! Se lo han dicho á usted?
- ROSAL. No es cierto?
- CORN. Sí, sí. (Ap.) (Oh! la pérfida!...)
- ROSAL. Despues de todas las promesas que me habia hecho!...
- CORN. Le habia hecho á usted promesas?
- ROSAL. Infinitas!
- CORN. Una idea!...
- ROSAL. Veamos.
- CORN. Usted desea vengarse, y yo darle un chasco para que no me separe de ella.
- ROSAL. Cómo?
- CORN. Quiere robármela.
- ROSAL. Robar á su mujer?... Cosa más rara!...
- CORN. Para deshacerse de nosotros!
- ROSAL. Qué infamia!
- CORN. Pero yo he encerrado aquí á mi sobrina.
- ROSAL. Bueno.
- CORN. Su marido debe aguardarla en un coche amarillo que espera en el patio.
- ROSAL. Le he visto.
- CORN. Tome usted este abrigo y sombrero de mi sobrina...
- ROSAL. Bien. (Poniéndoselos.)
- CORN. Bájese usted el velo y hágase usted robar en su puesto
- ROSAL. Magnífica idea! ..
- CORN. La acepta?
- ROSAL. Con toda mi alma.
- CORN. Ya estará esperándola.
- ROSAL. Voy corriendo.
- CORN. Mucho cuidado en que no la conozca.
- ROSAL. (¡Ay!... ya es tarde.)—Pero procuraré que no me re-

conozca hasta que estemos á treinta leguas de aquí. (Sale por el fondo.)

CORN. (Siguiéndola.) Voy á verla subir al coche desde el corredor.

ESCENA XVII.

BATISTA, por el pasillo de la izquierda, con el almuerzo en una bandeja.

BAT. Non ay duda qui cuesto es *divertito!*... andar siempre á los reparos de cuesto vizconde *arruinato* que tuto me lo rompe é hasta quiere matar á míos huéspedes; viéndome obligado á encerrarle y servir yo mismo el almuerzo en su cuarto á este altro señor que ya debe estar bufando de impaciencia.—Vamos, creo non haber fato un bon negocio y... (Abre la puerta del 25.)

ESCENA XVIII.

BATISTA, CARLOTA, despues CORNABÉ.

CARL. (Precipitadamente empujando á Batista.) ¡Gracias á Dios!...

BAT. Carrambal...

CARL. (Mirando á su alrededor.) No está aquí!...

BAT. Per poco me hace usted rodar con il colacioni di su maritó.

CARL. Dónde está?

BAT. Le porto su almuerzo. ¿Non está en su cámara?

CARL. No, pero volverá.

BAT. (Entra on el 25.)

CARL. No me cabe duda, ha ido á batirse!... ¡Oh! No permaneceré más en esta fonda! No quiero ser el blanco de las críticas de toda esa gente!...

CORN. (Por el fondo.) Ya está en el coche.

CARL. (Sin ver á Cornabé.) Dentro de un cuarto de hora me habré marchado. (Abre y entra en su cuarto 24.)

CORN. Mi mujer!... quién le ha abierto la puerta!... (Cerrando la del 24.) ¡Oh! ahora no te escaparás, tanto monta en el veinticuatro como en el veinticinco.

- CARL. (Dentro.) Quién me encierra! Cielos!...
- CORN. Soy yo, su marido es quien la encierra.
- CARL. Abra usted pronto.
- CORN. Que abra, para que vaya á reunirse con él?...—Nunca! no lo verán tus ojos!
- CARL. Abre, que no estoy sola.
- CORN. Bueno, cuéntaselo á otro. Tu amante va á partir; el famoso vizconde está en el coche con otra señora.
- BAT. (Saliendo del 25.) El vizconde en el coche?... Lai lagiatto...
- CORN. Cómo que si le he dejado?...
- BAT. (Indicando el 24.) *Io* le abeba encerrado oquí.
- CORN. ¡Aquí?... Él!... (Abriendo.)—No me llega la camisa al cuerpo. (Viendo salir á Carlota y Perdigon.) Cielos!...

ESCENA XIX.

CARLOTA, PERDIGON, CORNABÉ, BATISTA.

- CARL. (Á Cornabé.) En verdad, caballero, tal conducta!...
- CORN. Qué hacía usted en ese cuarto, señor mío?
- PERD. Me gusta!... Pero la pregunta pasa los límites de la confianza.
- CORN. (Á Batista.) Usted había encerrado á ese caballero en el cuarto de mi mujer; eso prueba su complicidad.
- BAT. *Io!*...
- CARL. En vez de acusar á los demás, debiera usted disculparse. Lo se todo, ha inventado usted falsos reumatismos para venir á Hamburgo en busca de una señora que no puedo nombrar sin ruborizarme.
- CORN. ¿Yo!...
- CARL. Y me ha encerrado usted traidoramente con ese caballero para huir con ella!
- CORN. Hay para volverse loco!... (Enjugándose la frente con el pañuelo de Rosalinda.) ¡Pero qué señora?...
- PERD. La dueña de ese pañuelo, la señorita Rosalinda!
- CORN. (Á Carlota.) Cómo!... Usted ha podido creer?...
- CARL. ¡Y ese pañuelo, caballero, ese pañuelo que le está acu-

sando?...

CORN. Déjame explicarte...

PERD. (La suripanta!...)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROSALINDA por el foro.

ROSAL. Hé aquí una mistificación; bajo creyendo encontrar á mi Nestor, y hallo en su lugar un príncipe ruso, que ni es lo uno ni lo otro; es el antiguo criado de este hotel.—Iba á huir con un criado!...

BAT. É Sebastiano.

CARL. ¡Pero no me engaño, lleva mi abrigo y mi sombrero!...

ROSAL. (Devolviéndoselos.) Tómelos usted, señora. Ya estoy harta de Hamburgo; mis maletas y en marcha. (Sale por el pasillo de la derecha.)

CARL. (Á su marido.) Qué quiere decir eso, caballero?

PERD. Sí, veamos lo que significa!...

CORN. Basta de explicaciones. (Á Batista.) ¿Qué le debo á usted?

BAT. (Acercándose.) Ochenta franco.

CORN. Tómelos usted, no quiero permanecer ni un instante más en el hotel donde esté el señor.

BAT. Si non é más que eso... Esté usted tranquilo (si nandaré), dílmio cuento corre...

CORN. Oh!... Si se marcha!... (Habla bajo á su mujer.)

BAT. (Bajo á Perdigon.) Ándate via, le despido.

PERD. (Bajo.) ¿Qué significa!...

BAT. Que puede usted irse *douvé* guste, con tal que sia alóra mismo. Ya ve usted entre él é Voy!...

PERD. Ya!... Pues deme usted ciento setenta y cinco francos.

BAT. ¡Cento setenta y cinco francos?...

PERD. Para el viaje, si no me quedo y usted será responsable de lo que suceda.

BAT. ¡Es decir, que ancora de... cuesto é atroze!...

PERD. Bueno, me quedo y...

BAT. De ningun modo! .. Sia, pero usted me retornará!...

- PERD. De todo, sobre la dote de mi prima con quien me casaré en llegando á Lucena.
- ROSAL. (Por el pasillo derecha con sombrero puesto.) Cómo! Con la que se casará!...—Pues no es casado?
- PERD. Por desgracia, no.
- ROSAL. (Á Cornabé.) Entónces usted?...
- CORN. Yo, es diferente, lo estoy.
- ROSAL. Ah!... Ya caigo.
- PERD. Pues levántese.
- ROSAL. Todo lo comprendo!...
- PERD. Ya era tiempo.
- ROSAL. Está visto que nunca será usted más que un *quidan*.
- PERD. Gracias.
- BAT. (Dando á Perdigon un papel y 175 francos.) Caballero, he aquí suo cuento, é la vuelta (Bajo.) siete voy contento?
- PERD. *Tuli, tuli contenti*. (Dándole dinero.) Eso para los chicos.
- CORN. Está convenido que pasaremos aquí la temporada.
- CARL. ¡Quedarse ahora... Qué veleta!...
- ROSAL. Está arruinado!...—Yo tambien me quedo. Gracias á la ruleta puede contarse aquí con el amor y el azar.
- PERD. Señores; parto en este instante...!deseándoles felicidades. Voy á mi pais á jugar mi última partida, la *Martin-gala* más espuesta de la vida. Y pues voy á casarme, sólo espero una manifestacion de vuestra benevolencia, otorgádmela, y esta será la garantía más cumplida del buen éxito en mi MARTIN-GALA.

MUSICA.

Público galante
es para el actor,
merecer tu aplauso
su placer mayor.

(Telon.)

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
y sin corona.....	3	J. Alvarez Sierra.....	Todo.
aballs en Berga.....	3	Pastor y Enseñats.....	»
la mujer propia.....	4	Cárlas Coello.....	»

ZARZUELAS.

El sombrero blanco.....	1	Virto y Sedo.....	L. y M.
Por echarlas de Tenorio.....	1	N. Fernandez.....	Música
Se dan casos.....	1	M. Pina Dominguez.....	Libro.
Una Martin-gala.....	1	L. Pastor.....	Libro.
Lola.....	2	Pina Dominguez y Rogel.....	L. y M.
La creacion refundida.....	3	J. Rogel.....	Música

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta ADMINISTRACION, las comedias *Chiton*, *El proscrito*, *Las campanillas* y *Viva España*, en un acto; *Bernardo el alesero*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres* y *Los aventureros*, en tres actos, y la mitad del libreto de *Las cartas de Rosalia y Pablo y Virginia*, zarzuelas en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.